



ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

Recibido: 16 de julio de 2022. Aprobado: 18 de octubre de 2022.

DOI: 10.17151/rasv.2023.25.2.9

Memoria corporal de excombatientes en el eje cafetero: del cuerpo adiestrado para el conflicto armado al cuerpo reconciliado: *habeas corpus*

Bodily memory of ex-combatants in the coffee triangle region: from the body trained for armed conflict to the reconciliated body: *habeas corpus*

RESUMEN

El conflicto armado ocurre desde, con y por los cuerpos, lo que trae secuelas sobre la salud de los excombatientes y el desarrollo de su ruta de reintegración. Este artículo presenta hallazgos sobre las experiencias que dejaron huella en los cuerpos de excombatientes y que apenas, logran callar en sus múltiples intentos por olvidarlas. De manera que, reconocer la memoria de la guerra en los cuerpos es necesario para promover modelos de acción psicosocial que mitiguen los impactos del conflicto. Desde el proyecto reconstrucción de la memoria histórica, se realizó una investigación que utilizó herramientas de recolección de datos y análisis de información desde técnicas cuantitativas y cualitativas, que abarcó una muestra de 237 personas del proceso de reintegración regular y especial, que provenían de FARC, AUC, ELN y EPL, así como 35 entrevistas en profundidad, 25 relatos biográficos y 15 grupos focales. La memoria de sus cuerpos demuestra que, si bien fueron adiestrados para el conflicto, luego atraviesan cambios que

LINA MARCELA DUQUE OSSA
Magíster en Psicología,
Especialista en Gerencia Social,
Psicóloga. Pereira, Colombia.

✉ lina.duque.ossa@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9300-8084

Google Scholar

JOSÉ HOOVER
VANEGAS GARCÍA
Doctor en filosofía,
profesor e investigador
titular de la Universidad
Autónoma de Manizales.

✉ hovg@autónoma.edu.co

ORCID: 0000-0002-1424-7990

Google Scholar

JOSE LUIS MEDRANO
BENAVIDES
Psicólogo de la Universidad
Católica de Pereira, Magister
en Educación desde la
Diversidad de la Universidad de
Manizales. Pereira, Colombia.

✉ joselo188@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7306-6957

Google Scholar

Cómo citar este artículo:

Duque, L. M., Vanegas, J. H y Medrano, J. L. (2023). Memoria corporal de excombatientes en el eje cafetero: del cuerpo adiestrado para el conflicto armado al cuerpo reconciliado: *habeas corpus*. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 25(2), 209-234. <https://doi.org/10.17151/rasv.2023.25.2.9>



expresan humanidad, agradecimiento y reconciliación; sobreponiéndose a su adversidad. La innovación en la concepción de cuerpo reconciliado, *habeas corpus*, revela el nexo de su recuperación psicosocial para la reconciliación, tornándose primordial para la política de reintegración nacional.

Palabras clave: memoria, historiografía, cosmopolítica, cosmohistoria, mexicanos.

ABSTRACT

The armed conflict occurs from, with and through the bodies which brings consequences on the health of ex-combatants and the development of their reintegration route. This article presents findings on the experiences that left their mark on the bodies of ex-combatants that they barely manage to silence in their multiple attempts to forget them. So, recognizing the memory of the war in the bodies is necessary to promote models of psychosocial action that mitigate the impacts of the conflict. From the Reconstruction of the historical memory project, research was carried out that used data collection tools and information analysis from quantitative and qualitative techniques, that included a sample of 237 people from the regular and special reintegration process, who came from FARC, AUC, ELN and EPL, as well as 35 in-depth interviews, 25 biographical accounts and 15 focus groups. The memory of their bodies shows that, although they were trained for the conflict, they later go through changes that express humanity, gratitude and reconciliation; overcoming their adversity. The innovation in the conception of the Reconciled Body “Habeas Corpus” reveals the nexus of its psychosocial recovery for reconciliation, becoming essential for the national reintegration policy.

Key words: reintegration, ex-combatants, body, Reincorporation and Normalization Agency (ARN for its acronym in Spanish), memory, reconciliation.

Introducción

El cuerpo después del amor queda armonizado; después de la amistad, queda reanimado; después de jugar y de trabajar queda cansado; después de vivir, queda cadaverizado-cosificado y; después de la guerra conflicto, queda lacerado, angustiado, melancólico; con el alma y la piel arrugadas.

El cuerpo está inmerso en un escenario campal que determina su manera de mostrarse al mundo y no es una entidad carnal quieta o estática, al contrario, es la carne transformada, siempre otra, siempre en un continuo cambio que surge con las circunstancias. De manera que, en los casos de conflicto violento los cuerpos quedan marcados por la confrontación, cargan con el conflicto y lo llevan tatuado en la piel. Son cuerpos maltratados, torturados, lacerados, quemados, violados, desmembrados y discapacitados. Cuerpos que se sostienen en los trasegares de la vida. Cuerpos que, aunque procuran olvidar, caen en cuenta que en realidad es imposible porque su memoria corporal y sus recuerdos se activan permanentemente.

Por lo tanto, la guerra no es un pasado, al menos no para los excombatientes pues habita sus cuerpos y su carne. Aunque continúan con vida nada puede borrar esa memoria, ésta sólo puede transformarse y ser voluntad de una acción orientada a la verdad, a la vida, con un único fin, que es: *su bienestar y el de otros*.

Una transformación que poco a poco se gesta en su ruta de reintegración con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización –ARN– que procura el surgimiento de esa acción reparadora desde el excombatiente hacia los otros, hacia sus semejantes y hacia la sociedad. Así es como sus cuerpos, luego de atravesar este proceso de acompañamiento para el regreso a su vida civil vuelven a su propia carne, a su génesis somática para actualizar sus experiencias y *hacer algo con ellas, algo distinto, algo nuevo*. El proceso de reintegración es un camino que le ha permitido a muchos excombatientes la reconfiguración de esa memoria corporal, una ruta de intervención psicosocial que aborda ocho dimensiones del ser humano y que en un periodo promedio de seis años y medio, acompaña a los excombatientes a establecer un vínculo con la sociedad desde un ejercicio autónomo de la ciudadanía y transformadora de su corporeidad.

Un antecedente que inicia la reconstrucción de la memoria corporal en excombatientes es el “Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano Una guerra sin fin” del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), en el cual se visualiza el papel del cuerpo desde las prácticas de adiestramiento y entrenamiento de los combatientes, manifestando que:

Siendo esta una práctica clave en la vulneración de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, su implementación ha sido particular para cada grupo armado. En sus inicios, el entrenamiento en los grupos paramilitares estuvo marcado por un fuerte

componente militar y físico, orientado a eliminar las bases y estructuras asociadas a las guerrillas. Allí, el cuerpo resultaba ser un elemento primordial dados sus mecanismos asociados al terror y, sobre todo, el dolor. (p. 372)

No obstante, desde 2013 en “Recordar y narrar el conflicto, herramientas para construir memoria histórica”, el CNMH y UBC ponen en escena el tema del cuerpo, en relación con las estrategias de violencia de los grupos armados en contra de la población: “Esas prácticas martirizan y marcan los cuerpos y las mentes de diferentes maneras, y con frecuencia usan lenguajes y símbolos que buscan hacerle daño a aquello que es significativo para un grupo particular” (CNMH y UBC, 2013, p. 26).

Adicionalmente, Castro (2002) en *Investiduras, destrozos y cicatrices del cuerpo en la guerra*, menciona el cuerpo de los exguerrilleros como algo que no es pensado ni sentido, es algo impropio que logra unirse a un cuerpo colectivo al que se hace pertenencia y del que se es miembro.

Desde cada uno de los aspectos que reconocen estos antecedentes en relación con el cuerpo dentro del conflicto armado es posible señalar que la base, el escudo, la disculpa, el mártir, el objetivo o el medio de la guerra es: el cuerpo. La carne humana corresponde tanto al mensajero como al mensaje que se expone en el conflicto. El trofeo de la guerra es el cuerpo del “enemigo”, el cuerpo dominado parece ser el galardón de los vencedores.

En esta lógica, el presente escrito parte de la investigación “Reconstrucción de la memoria histórica del proceso de reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del departamento del Chocó”, a partir de las experiencias por parte de los excombatientes alzados en armas y las reflexiones de las estrategias implementadas por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, ARN¹; para presentar aquellos resultados que dan cuenta de algunos presupuestos corporales desde las experiencias de los excombatientes que han estado en la ruta de reintegración en la ARN-Grupo Territorial Eje Cafetero.

Aunque en principio analizar la categoría “Cuerpo” no respondió a un objetivo explícito de la investigación, al llevar a cabo el análisis de la información, ésta fue cobrando una importancia mayor con la información

.....
¹ Este proyecto se elaboró entre el 2021 y el 2022, por la Universidad Autónoma de Manizales, la Universidad Católica Luis Amigó, y la Agencia para la Reincorporación y la Normalización - ARN, proyecto patrocinado por Minciencias con código 78580 y el Centro Nacional de Memoria Histórica.

recolectada por los diferentes instrumentos. De allí, se desprende el interés por generar desde las propias narraciones de los excombatientes una comprensión de cómo su cuerpo alberga una memoria con la cual expresa de manera clara y singular su propia experiencia. Para alcanzar este objetivo, se mantuvo el planteamiento central de la investigación matriz acerca de promover la reconstrucción de una memoria histórica a través de una secuencia temporal del antes, del durante y del después de su proceso de reintegración con la ARN. Seguidamente, se seleccionaron las narraciones que expresaban situaciones referidas a sus cuerpos, a sensaciones o comportamientos de donde emergieron unas categorías descriptivas iniciales que fueron conduciendo la comprensión y al análisis hermenéutico que desarrollado en este artículo.

Cabe resaltar que el marco conceptual usado como referencia para este análisis convoca distintos autores destacados como Husserl, Serres, Ricoeur, Levinas entre otros, debido a que desde sus postulados se favorece la comprensión y la discusión acerca de la existencia fenomenológica de una memoria corporal en el ser humano y, permiten ir más allá, considerando el impacto de ciertas experiencias en los cuerpos humanos cuando son vulnerados desde el dominio de su dignidad y su libertad.

La discusión traída a colación sobre el tema central responde a una comprensión y su alcance es limitado en cuanto a brindar recomendaciones puntuales en los procesos de reintegración, no obstante, puede ser insumo para posteriores estudios.

A continuación, se especifican detalles metodológicos de la investigación realizada y del proceso de construcción del artículo. Seguidamente, se presentan los principales hallazgos en relación a las cuatro categorías de análisis formuladas; cabe anotar que, en estos apartados la prioridad es la presentación de las narraciones de los excombatientes tal cual fueron expresadas, vinculando argumentos de orden conceptual que se desarrollan con mayor profundidad en la discusión. Por último, se incluyen las conclusiones del artículo frente al tema central.

Metodología de la investigación

Este artículo es producto de la investigación ya culminada, responde al primer objetivo específico que fue el de caracterizar y dar sentido histórico al proceso de reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del Chocó.

La investigación se desarrolló bajo una metodología mixta que utilizó técnicas de recolección de datos y análisis de información cuantitativas como las encuestas y cualitativas como las entrevistas en profundidad, los relatos biográficos y los grupos focales. Para el registro de información cuantitativa se realizaron 237 encuestas, de las cuales 37 fueron al 100% de las personas que hacen parte de la reintegración especial y 200 personas de reintegración regular. Para el análisis cualitativo se registraron 35 entrevistas a profundidad, 25 relatos biográficos, 14 grupos focales, donde participó población de los municipios atendidos por la ARN en el Eje Cafetero, como: Manizales, Armenia, Pereira y otros. El promedio de edad fue de 39 años. Los grupos de procedencia son FARC 39%; AUC 37%; ELN 17%; EPL 4,22%, y en cuanto a grupos étnicos se trabajó con afrocolombianos e indígenas (5,6%).

Metodología para la elaboración del artículo

La estrategia de registro de información que se retomó para la elaboración del presente artículo fue la entrevista a profundidad. Se realizaron 35 entrevistas a excombatientes seleccionados como actores claves en cada uno de los grupos focales. Por lo tanto, eran personas que residían al menos en 14 municipios distintos de eje cafetero, que aún se encontraban en ruta de reintegración o, culminados de ésta. Los excombatientes entrevistados pertenecieron a los grupos de FARC, AUC y ELN.

Una vez se transcribieron las entrevistas se dio paso a la obtención y análisis de datos a través de una matriz (Imagen 1) en la que se incluyó la secuencia temporal antes, durante y después, que hace alusión a la experiencia del excombatiente previo a su ruta de reintegración, durante la misma y posterior a su culminación.

Código Espejo	Año	Secuencia principal	Secuencia	Argumento	Actores	Dimensión a la que pertenece	Producto
---------------	-----	---------------------	-----------	-----------	---------	------------------------------	----------

Imagen 1. Matriz de organización y análisis de datos.

Fuente: elaboración propia.

Luego, se seleccionaron los datos identificados como las narraciones que expresaban situaciones referidas a sus cuerpos, a sensaciones o comportamientos, y haciendo una lectura descriptiva de éstos, se obtuvieron las primeras categorías de análisis. Algunas se mencionan a continuación: 1. El reclutamiento produjo que cuerpos vulnerables de niños y jóvenes fueran adiestrados para perpetrar la guerra; 2. El grupo impuso

un control sobre los cuerpos a través de una norma severa; 3. En proceso, el excombatiente descubre su cara, su rostro; 4. La estigmatización se manifiesta en el cuerpo del excombatiente; 5. La experiencia del perdón como: posibilidad de hablar, contar o sanar, es vivida por el excombatiente a través de acciones en su intimidad.

Dichas categorías de análisis condujeron a un marco de comprensión fenomenológico y de análisis hermenéutico, en donde se identificaron cuatro categorías a saber: *cuerpos armados y uniformados*, *el cuerpo torturado*, *el cuerpo violentado* y *cuerpo reconciliado "habeas corpus"*. Con esta información se hace una exposición descriptiva de narraciones literales, tal y como se expresan en las voces de los excombatientes. Por último, se generó una discusión en torno a las teorías de la fenomenología de Husserl, Ricoeur, Levinas, Giraldo, entre otros.

Hallazgos: narraciones corpóreas corporeizadas, voces de los excombatientes

Es de suma importancia desarrollar una comprensión del cuerpo a la luz de la experiencia de los excombatientes para la reconstrucción de la memoria desde sus propias experiencias con relación al conflicto y al proceso de reintegración, en aras de reflejar la configuración de otras nuevas realidades corporales.

Durante el proceso de regreso a la vida civil surgen obstáculos importantes que ponen en riesgo su permanencia y, depende de la convicción y el interés de enfrentarlos, que alcancen logros significativos para desarrollar su vida en sociedad desde un ejercicio ciudadano. Teniendo en cuenta que atraviesan diferentes cambios en sus cuerpos, como: cuerpos ciudadanos, cuerpos de amistad, cuerpos enamorados, cuerpos de trabajo, cuerpos expuestos al conflicto, cuerpos ofensivos y expuestos a ofender. Por ello, para el desarrollo de este apartado de categorías se irán describiendo las narraciones que evocan respecto a su propio cuerpo desde los datos obtenidos en las entrevistas a profundidad, realizadas con las personas en proceso de reintegración activas y culminadas en el Eje Cafetero.

a. Cuerpos armados y uniformados

El cuerpo en confrontación es otro cuerpo, es un cuerpo que se adapta a otros ambientes a otros contextos, el mundo de la controversia. Como afirma un excombatiente:

Yo tengo una frase digamos muy personal, yo digo que ambiente jala ambiente, y si yo estoy en un ambiente de confrontación y estoy en un ambiente de guerra, pues así mismo voy a reaccionar. En la guerra el ambiente de nosotros era la pólvora. (E26_Mambru_Riosucio)²

Este ambiente del conflicto armado transforma los cuerpos, como mínimo en cuerpos armados y amaestrados, dejando grabadas experiencias corporales:

¿Olvidar? Vea le voy a decir algo, aquí nosotros desmovilizados que le diga a usted que olvida, lo que fue no se olvida, eso es algo que quedó tatuado en el pulso, en la sangre. El adoctrinamiento eso quedó tatuado, porque fuimos adoctrinados y entrenados para lo que fuimos. (E23_B05CP\$1804)

Por lo que cabe decir que aquel cuerpo armado está dotado de poder –incluso– blindado por la fuerza y el miedo que genera un arma o, el pavor a ser destrozado por una bala. Un cuerpo armado es un cuerpo listo para atacar, listo para destruir:

Confrontábamos y nos confrontaban y, nosotros vivíamos –digamos en muchos casos– éramos felices. Lo digo porque llegó el momento en que nosotros nos daba rabia cuando el fusil no podía traquear o alguien nos decían, no se puede disparar, o sea, había esa ansiedad de hacerlo y había ese ambiente de nosotros decir: ¡vamos a confrontar!, necesitamos confrontar, es que no vamos a cargarlo por cargarlo. Entonces es el ambiente, en ese ambiente nosotros nos fogueábamos y vivíamos, con ese anhelo cada rato de sentir el ambiente de la pólvora. Pero, cuando uno siente otro ambiente y, en ese proceso que estamos, nosotros sentimos cuando hay un ambiente –digamos– de una cosa distinta, entonces, uno marca la diferencia y es ahí cuando uno encuentra realmente la esencia de poder uno decir ¡qué es lo bueno y qué es lo malo y con qué me quedo! (E26_Mambru_Riosucio)

El cuerpo armado está revestido de poder, el fusil en las manos listo para ser activado, listo para “traquear”, listo para cumplir su función de dejar salir las balas que laceran otros cuerpos. El fusil en el cuerpo es la simbología del conflicto, del dominio, es el símbolo de la confrontación, quien está más armado tiene más poder: “Es como cuando a uno lo envían a la guerra, pero lo enviaron

² Al final de cada narración se anota el código espejo correspondiente a la entrevista de la cual se retomó. Por seguridad los datos sólo reposan en la ARN bajo custodia.

con una pistola y digamos el enemigo tenía un fusil y tenía ametralladora y aparte lo acompañaban helicóptero y aviación” (E26_Mambru_Riosucio).

El dominio en poder de las armas asidas al cuerpo como prótesis, como prolongaciones de la misma carne, como otra extremidad que sólo ellos saben que tienen. Las armas –incluso– no se pueden perder, no se pueden abandonar:

Yo salí, no tenía ningún documento de identidad, entonces fui a la registraduría y saqué la contraseña a los 21 años. En el 2015 me salí con una muchacha porque ella se me pegó, pues porque teníamos que ir a buscar el armamento, allá es un delito perder el armamento. (E32_A15\$0366)

Cuerpos de hombres armados, cuerpos de mujeres listos para la confrontación, cuerpos de niños que basculan en talla o altura con el fusil:

Sí, yo me volé (...) mis motivos (...) perdón la palabra, eso es una vida de mierda y yo tenía 11 años cuando hice parte. Yo no sabía ni que iba a hacer allá, ni nada, yo no sabía nada y en menos de 8 días, a mí me entregaron fusil, me entregaron pistola, se hace esto y se hace lo otro, a los dos meses tuve el primer combate. (E21_A04\$0117)

Cuerpos aún en proceso, aún en crecimiento, aún en formación para la vida, son atravesados por las armas, son intervenidos por los fusiles. Las armas se acostumbran tanto a los cuerpos que siguen haciendo presencia en sus sueños. Así lo deja ver la narración de un excombatiente

Entonces me levanto como triste, como preocupado, no tengo un día como muy ameno cuando tengo esos sueños. Sin embargo, se repiten. Y, otra vez uniformado y, otra vez llevo el fusil encima y, patrullando y, es ese sueño hágale y hágale. (E07_B00997\$26)

Los sueños en tanto simulaciones de la realidad quedan anclados en los actores del conflicto y aún más cuando han sido “*prisionalizados*”³, con símbolos, armas y uniformes: “Estando en la cárcel sí me soñaba en el monte otra vez, uniformado, armado, yo no sé por qué, seguro porque uno ha estado ahí y estábamos todos ahí tantos unos como los otros” (E23_B05CP\$1804).

.....
³ Prisionalizar es una categoría empírica que aparece en las narraciones de los excombatientes que estuvieron en la cárcel.

Pero, después de las armas viene la resurrección del cuerpo, el bienestar el restablecimiento de la carne, como afirma otro excombatiente:

Entonces usted ya no tiene arma y no quiero saber de arma y eso es lo que queremos transmitirles a ustedes, que usted en vez de un arma pudiera aferrar con fuerza, con valentía, un esfero, un lápiz y un cuaderno. (E26_Mambru_Riosucio)

b. El cuerpo torturado: verdugos de verdugos

Cuerpos que torturan también son cuerpos torturados, los verdugos a la vez son objeto de maltrato de otros verdugos. La máscara del verdugo encubre el miedo a ser objeto de tortura, objeto de otro que como él va mucho más allá y que se revela como cuerpo, como carne y, abre los canales de la inconsciencia. Aquí se pone en juego la piel, sentidos, vísceras y nervios. El torturador-torturado siente el doble, puesto que no sólo se ve como actor de la desgracia corporal del otro, sino que, él mismo está siendo agujereado desde la conciencia de haberlo hecho en algún momento.

Los excombatientes son cuerpos torturadores-torturados, es decir, verdugos acobardados por ser maltratados. Tal vez de las torturas más fuertes que aparecen en las narraciones de los excombatientes son sus experiencias al estar prisionalizados⁴, ellos cuentan: “Estuve muchos años encerrado. Los últimos cuatro me tuvieron en un calabozo, cuatro años en un calabozo, fue algo de lo que se hace uno, muchos compañeros se enloquecieron, se mataron. No aguantaron el voltaje.” (E07_B00997\$26). Un cuerpo en un mini cuarto se asfixia y, por la estrechez se angustia, pues no hay espacio para movilizarse ni para la existencia misma. Un cuerpo atrapado físicamente en un rincón del mundo, casi que olvidado.

El dolor que se testimonia en otros cuerpos, también es el dolor que se vive, es una sensación que se siente de manera directa o indirecta. En prisión, los excombatientes sienten el sufrimiento de la tortura, sienten el cuerpo roto por la desventura del encierro y aún de lo incierto: “No le daban de comer, no le daban de beber, las necesidades las tenía que hacer ahí, convivir con sus heces” (E05_A10\$1329).

.....
⁴ Prisionalizados, categoría que hace referencia al paso por un centro penitenciario en el marco de un proceso jurídico asociado a la pertenencia a un grupo armado.

Así, las experiencias corporales de agresión directas o indirectas por otro cuerpo revestido de poder, no se borran, quedan en el cuerpo para toda su existencia:

Aparte de eso, estuve doce años en prisión. No tenía como relacionarme, y aún, se me dificulta mucho poder dormir bien con mi esposa porque fueron muchos años que dormí en el suelo, y aparte, pues en la cárcel. Ella quisiera que yo la abrasará, pero yo no soy capaz. (E07_B00997\$26)

El cuerpo se acopla al espacio que le toca vivir, se hace parte del espacio y no es fácil independizarse, en tanto, el espacio atrapa el cuerpo y lo hace suyo. De la misma forma, que el dolor con la habitualidad, se vuelve más tolerable y más amigable. Pero, la tortura aparece como un acto atroz en los recuerdos de los excombatientes en su regreso a la civilidad:

Entonces es una situación aparentemente comprometedor, delicada y que no todo el mundo la soporta, porque uno estar colgado, con las manos atrás de un árbol y desnudo. A mí me daban juete en los testículos. Yo perdí el conocimiento, yo sentí que se me empezaron a dormir las piernas, los brazos, la cabeza y yo no me di cuenta de nada más. En algunos de los momentos que a mí me colgaron allá en la parte de atrás de la laguna, todavía está ese montecito ahí. Con una punta estaba colgado y con la otra punta el tipo me daba en los testículos. Unas hormigas que por allá la llaman “cabeza de hueso”, las cogían con unas hojitas y me las tiraban a los testículos y eso pica muy duro, me tiraron en el cuerpo y eso sangra uno. (E05_A10\$1329)

A diferencia –de los metales, de las piedras o de la tierra– los cuerpos humanos se saben a sí mismos vulnerables ante la naturaleza. Los seres humanos y su cuerpo son un sistema orgánico que no ha terminado de formarse ni de ser, tampoco son nulidad, sino que son materia expuesta a los devaneos de la realidad y sobre todo a la realidad de otros cuerpos, de otros organismos. El cuerpo siempre está expuesto a las leyes de la naturaleza y, para nuestro caso, a la voluntad de los otros, a la volición de otros seres humanos y a las acciones que maltratan, destruyen y ocasionan sufrimiento y dolor, que dejan ver la miseria o indigencia humana y, los ofensores corporales también son ofendidos en su propia carne y en su propia piel, cuando no su dignidad.

Las torturas no son sólo acciones del presente, generalmente son actos que quedan tatuados en la piel del alma y de los recuerdos, como

huellas en el cuerpo que evoca a cada rato desde las mismas molestias de los órganos, de los músculos, de las vísceras:

Allí estoy por un tiempo, y debido a la tortura a mí me afectaron la columna, y todavía con la edad eso es un problema que cada día es como más crítico. Me afectaron en partes íntimas, como yo me inflamé y cuando me desinflamé perdí un testículo. (E05_A10\$1329)

El verdugo por medio de la tortura invade el cuerpo del otro hasta sus propias carnes, hasta la intimidad, agujerea los cuerpos, los desangra, los aproxima a la muerte con dolor y con sufrimiento.

c. El cuerpo violentado

Los cuerpos en los grupos armados vivieron afectaciones debido al control violento y al sometimiento de su sexualidad humana. Los delitos contra la integridad sexual con ocasión del conflicto han sido reconocidos como una grave afectación a los derechos humanos, y en torno a este hecho victimizante se ha convocado la voz de las víctimas que vincula mujeres, hombres, niños, niñas y adolescentes con afectaciones emocionalmente graves debido a los hechos vividos. Como se muestra en la narración de una de las víctimas, quien es hoy una líder destacada en este tema:

Acompañé a unas mujeres a un proceso con justicia y paz, y una de ellas se encontró con una persona que le hizo daño, ella le repitió durante tres veces, usted me violó, me quemó con un ácido, él decía yo no me acuerdo. Y la cuarta vez él dijo, pues digamos entonces que sí, pues yo quiero dejar en claro que yo no me acuerdo. Y ese día entendí el daño que me había hecho, porque durante mucho tiempo yo viví para odiar y yo soy sobreviviente de tres intentos de suicidio y una cosa es decirlo y otra es decirlo desde las realidades propias. (Lideresa, víctima de violencia sexual)

No obstante, la violencia contra la integridad sexual en el marco del conflicto armado tal como lo señala el Centro Nacional de Memoria Histórica: “La violencia sexual no sólo expresa el abuso y el sometimiento de unos cuerpos sobre otros, sino que revela un conjunto de imaginarios e identidades que hacen posible este tipo de ultrajes” (CNMH, 2017, p. 50).

No obstante, ocurrió dentro de los grupos armados, de acuerdo con las narraciones de mujeres excombatientes, otras situaciones que advierten la presencia de un tipo de norma de drástico cumplimiento, mediante la cual se regulaba la interacción entre hombres y mujeres con

predominio del autoritarismo, como fue la igualdad radical en la distribución de los oficios y tareas, la prohibición de las relaciones sexuales entre los integrantes y la práctica del aborto impuesto a la mujer en caso de conocerse su estado.

De manera que aquellas que atravesaron su embarazo haciendo parte del grupo, hicieron todo tipo de cosas para esconderlo, generándose así una violencia hacia ellas mismas y hacia sus bebés, que tampoco debió ser: “Uno no se le puede acostar a una compañera allá porque lo castigan al otro día” (E08_A00864\$23); “Allá les daba una inyección mensual, una ampollita” (A08\$0623).

Yo sabía que en el estatuto había una ley que decía que si usted no se daba cuenta en cuatro meses ya no había forma de, o sea si ellos se daban cuenta antes de los cuatro meses ordenaban el aborto, si se daban cuenta después de los cuatro meses ya no lo ordenaban. Yo de una le dije: ‘mijita, aprete esa barriga y nos tocó aguantarnos’. (A08\$0623)

Estas acciones en contra de los cuerpos tampoco son actos que se pasan con el tiempo, son acciones que quedan tatuadas en la piel del alma, cuando no con repercusiones en la misma carne:

Yo soy víctima de violencia sexual, mi hija es producto de eso –también tuve ese problema a los 10 años–. La persona que me violó pensó que tenía el poder sobre mí, entonces yo ya no tenía vida y nos vinimos para acá por eso. (E17_A00005\$A5_A07\$1262)

Los seres humanos son cuerpos, el cuerpo no se tiene: se vive; por esto, cuando se violenta el cuerpo, se violenta la dignidad del ser humano, se violenta la propia naturaleza. Respecto a ello, algunas narraciones evocan las reglas del grupo en relación con la muerte a la que fueron sometidos varios de los que cometieron agresiones sexuales contra personas de la comunidad:

yo vi fusilar a una gente por tratar de violar a una muchacha y no era menor de edad, podía ser de cualquiera, así tuviera treinta años, pero si trataban de violarla a la fuerza que ella no fuera consciente, vi fusilar a gente por eso. (E33_A08\$0623)

Sin embargo, las narraciones de violencia al interior de los grupos armados siguen siendo un tema de inflexión frente a la debilidad humana y, nada lo justifica.

d. Cuerpo reconciliado: “*habeas corpus*”

¡Devolvedme el cuerpo!, es una de las proclamas de las personas que han vivido el conflicto armado colombiano. El *habeas corpus*, figura latina que evoca la Constitución Política colombiana en su artículo 30, la cual reza literalmente: “Quien estuviere privado de su libertad, y creyere estarlo ilegalmente, tiene derecho a invocar ante cualquier autoridad judicial, en todo tiempo, por sí o por interpuesta persona, el *habeas corpus*, el cual debe resolverse en el término de treinta y seis horas”. Literalmente, esta locución latina se traduce como *devolvedme el cuerpo*, significado y sentido que trasciende la ley misma, puesto que implica la devolución del cuerpo al sí mismo y a los demás. Implica volver a ser dueño del propio cuerpo, implica arrancarlo de las manos raptoras y volver a vivirlo a existirlo; el cuerpo es lo primero, lo más original y más directo que los seres humanos pueden tener. En este sentido el conflicto siempre arremete sobre el cuerpo, el otro es un enemigo y su cuerpo es el escenario de guerra, por ello, el reclamo por los cuerpos de los procesos de paz es por el cuerpo del otro, el cuerpo raptado, el cuerpo que quizás ya no tiene existencia material, ni viva ni muerta. La siguiente narración deja ver esta encrucijada emocional en una excombatiente,

Estuve en una parte donde una señora reclamaba el cuerpo de su hija y sentí muchísima pena porque mataron dos chicas juntas y nosotros no sabíamos, pues obviamente yo tampoco, porque no tengo conocimiento del tema. La chica sólo tenía 16 años, y la mamá reclamaba el cuerpo ya no se le podía entregar porque el cuerpo no existía, y ver que el comandante del grupo se paró y qué no era capaz como de darle un consuelo a una madre esperando el cuerpo de su hijo. Eso como que lo derrumba a uno, a uno le da pena, a uno le da de todo a pesar de que uno no haya estado. Pero es que cómo consuelas una madre por un cuerpo y una hija que no le vas a entregar. No hay palabras para decirle a una madre, por más que él trataba como de expresarse ella no quedaba satisfecha, y no va a quedar satisfecha porque un muerto no se puede revivir, y un cuerpo que no existe no se puede entregar. Entonces digamos que esa madre todavía la tengo como presente y pues no podía ni siquiera darle una respuesta, o sea, ellos hicieron yo estaba ahí con ellos, pero en el momento del hecho como tal yo no fui partícipe. Yo no tenía ni siquiera como decirle a ella, –ella comió, ustedes la alimentaron– o sea, cosas tan básicas que yo no podía resolverle porque yo no estuve ahí en el hecho. Eso me pareció terrible. (E06_B00040\$A5)

El cuerpo raptado, el cuerpo en manos ajenas, es el cuerpo expuesto a las acciones del conflicto, de la confrontación, acciones que violentan el cuerpo, que lo ponen al límite de sí mismo y de sus condiciones físico-naturales:

Si el adoctrinamiento era duro allá en lo ilegal, dónde es inhumano, usted tiene los pies pelaos como me tocó a mí y a muchos, y que le toque trotar por encima de las piedras así, usted es como un animal, al final usted no siente nada ni le duele nada, o sea donde usted se troncha un pie y así tiene que trotar, tiene que cargar. (E23_B05CP\$1804)

El imaginario del grupo hace que los cuerpos se tengan que condicionar a las nuevas circunstancias, a la nueva vida, en donde se pierde el cuerpo, a través de la pérdida de la autonomía. Ni siquiera en relación con la salud o la muerte, los excombatientes eran tratados como personas:

Una vez cuando yo estaba allá me enfermé, yo no sé qué diablos fue, si fue dengue o qué fue eso, me enfermé tanto que yo les dije en la escuela que me auxiliaran y no quisieron, y así me tocaba andar y subir agua de un hueco por allá; una loma, como si nada y, si lo van a inyectar lo inyectan como inyectando una vaca, ahí parado. (E23_B05CP\$1804)

Otro relato menciona que:

Es que uno allá era como un animal, lo menos que uno pensaba era que pensara que uno quería la vida o quería la familia no, eso uno veía un muerto o mataba a alguien y pensaba “en cualquier momento quedo como este muerto. Eso pa’ uno era normal, no tenía como sentido la vida, yo no sé, yo veía eso como si nada. (E23_B05CP\$1804)

Los conflictos se sedimentan en el cuerpo. La confrontación es el escenario de la carne, de la sangre, de los músculos, de las vísceras y, por lo tanto, lo pone en peligro de violaciones y desmembraciones:

De pronto, pudo haber tenido ese rencor, pero no, él no, a pesar de faltarle una piernita y quien sabe qué tantos impactos más mantendrán en el cuerpo porque fue en una mina, entonces él solamente el piecito no lo tiene lastimado, él tiene todo. (E_30A14\$0904)

La devolución del cuerpo, *habeas corpus*, es una condición que tiene que darse para cerrar el conflicto, para acabar con la maldad que pone los cuerpos en el lugar del dolor, del sufrimiento, cuando no de la muerte:

Las víctimas comienzan a reclamar a sus hijos, a sus muertos, sus esposos, las señoras, las hijas, uno ve que los grandes comandantes lo hacen entonces uno también lo hace y uno dice, bueno lo hizo el patrón. Entonces, uno va a colaborar con eso, y yo ya lo hice, yo entregué a la fiscalía a un señor que lo pidió antes de ultimarlo y lo suplicó y así, y eso se hizo. (E23_B05CP\$1804)

Devolver el cuerpo es entregarlo a sus dueños, es volver a retomar la autonomía corporal, es volver a ser una sociedad libre, porque hay personas que merecen saber de los cuerpos de sus seres queridos, el llamado a devolver los cuerpos. Más que un argumento es, convocación del cuerpo mismo por sus familiares:

Pues berraquera y algo que se merece las víctimas, porque a la final ellos merecen saber la verdad. Y berraquera de uno porque pararse al frente de las víctimas y decirles “Sí, yo lo hice, pasó así y así, y pasó por esto. (E23_B05CP\$1804)

El cuerpo llama, la sangre dice de la necesidad de volver a ver o, por lo menos, saber de los seres que se amaron. La pérdida de los otros comienza con la pérdida de los cuerpos y termina con la consciencia de la pérdida de la vida:

La verdad con esa vida que viví no quisiera ni vivirla más, esto de quitarle la vida a alguien que no tienen nada que ver, a uno lo deja marcado. La sociedad lo empieza a mirar uno raro, que lo juzguen a uno sin saber porque fue, pero por las personas que me obligaban y me mandaban, sin uno saber que iba a hacer. (E01_A06\$2492)

El dolor no discrimina, tanto ofensores como ofendidos reclaman por su vida, reclaman por su cuerpo, reclaman por hacer parte de una sociedad que les devuelva su ser.

El reclamo por la vida, por el cuerpo, es un proceso que no se agota, no es rápido e involucra en gran parte la posibilidad que tiene el excombatiente de volver a realizar acciones para el bienestar propio y de otros, a partir de la consciencia del daño ocasionado y desde la mirada actual. El ingreso a la ruta de reintegración marca el comienzo de un proceso de transición de sus cuerpos, el desarrollo de un cuerpo

salvaje a uno con más habilidades para la relación en sociedad. Como lo expresan ellos mismos:

Pues yo creo que sí ha cambiado un poquito porque se aprende a ser un ser humano, [más] que una persona salvaje dentro del monte. Porque de pronto dentro del monte uno habla a lo bruto y, ya en la vida civil va aprendiendo un poquito más de las personas. (A07\$1068)

Otra persona señala que: “la ruta de reintegración para mí es como la parte donde ustedes explican, como un niño apenas arranca en la vida civil a dar el pasito, es como enseñarle a cómo caminar” (A07\$1068).

En este proceso de empezar a caminar y de migrar hacia otros modos menos arbitrarios, más sensibles y habilitantes para el establecimiento de vínculos, el excombatiente descubre su cara, su rostro y empieza a caminar con éste,

yo diría que las personas que tomamos la decisión de salirnos del grupo somos valientes porque tenemos que ponerle la cara no sólo al mundo, sino al país entero porque todos nos juzgan, nos van a criticar por lo que fuimos, porque las personas nunca van a pensar que cambiamos de verdad y que queremos una vida mejor. (A07\$1068)

Por ende, es una cara que mira al mundo y que es mirada desde el juicio, pese al valor que esconde. Aun así, la estigmatización ocurre también en el interior de ese cuerpo y en los mismos ojos del excombatiente. Un cuerpo que carga la evidencia de su anterior pasado: “Cuando salimos siempre hay temores: la gente me mira raro, pues yo me imaginé que tenía el letrero en la frente que decía guerrillera. A raíz del proceso que se ha hecho yo me siento segura, ya tengo tranquilidad” (B00040\$A5).

Su misma cara, su misma mirada ahora es una que los mira distinto, empezándose a transformar progresivamente en una nueva habilidad y que se alimenta de la alegría que irradian sus seres queridos: “Una cosa muy valiosa es que usted [ahora] pueda llevar a sus hijos, de poder verle una sonrisa a sus hijos o a su familia” (A07\$1068); “Es un buen recuerdo porque estaba con mi esposa, con mis hijos. Nos reímos, la pasé muy chévere” (E07_B00997\$26).

Es la huella que deja la sonrisa en el cuerpo y, más aún, cuando se refleja en el ser querido, la sonrisa que es memoria y contrasta con sus experiencias dentro del grupo, en las que se marca la ausencia de

momentos de celebración y la distancia de los seres queridos. De ahí, que el acercamiento a ellos, tenga tanta fuerza y potencia dentro del proceso de la ruta de reintegración:

Pues la sensación es muy grande porque se comparten cosas que nunca, nunca en la vida yo había compartido, reuniones familiares y cosas que de pronto le hablan, le vienen a uno el recuerdo de cosas que uno hizo, o dejó hacer ¿no? Entonces ahí cuando le hablan a uno que usted cuando andaba por allá, que no se acordó que su hijo cumplió años, o que no se acordó que su mamita cumpleaños, entonces una se pone a pensar en eso. Y entonces, cada día que viene y cada año que pasa, pues uno trata de ser la mejor persona para recuperar el tiempo perdido. (E29_B02537\$23)

Este cambio promueve nuevas habilidades de interacción familiar, de acercamiento afectivo con otros, de comunicación e interpretación de señales de emociones y afectos en su cotidianidad, lo cual no hacía parte de vida anterior.

Las situaciones que cotidianamente enfrenta el excombatiente durante su ruta son determinantes para sus avances, pues es así como *surgen nuevas habilidades que se reflejan en actitudes corporales como pararse de frente, con un cuerpo que se acciona y que gestiona emociones fuertes,*

Cuando estuve en un diplomado en la UTP que estuvo Timochenko, nos dieron la oportunidad de hablar como de la vida. Yo fui con la ARN, yo era parte del diplomado, pero me paré al frente de los compañeros con los que había estudiado como por 3 meses a decirles quien era, ellos no lo sabían. (B00040\$A5)

El excombatiente sin necesidad de agachar la cabeza o sostener letreros que lo pongan en evidencia, ahora se para al frente con berraquera y ante un público que merece verdad. Y, ahí es cuando esos momentos de reconocimiento público, se vuelven reveladores para ellos, para su reintegración y, aún más para las víctimas y la sociedad en general.

Tal experiencia de un cuerpo reconciliado continúa siendo fundamental luego de su culminación de la ruta desde *la posibilidad de hablar, contar o realizar con sus propios actos individuales, algo que su cuerpo clama el perdón para ellos mismos:*

La cuestión es que te podamos decir la verdad porque es algo que pesa, saber que uno cometió un delito, un pecado que tiene uno adentro. *Uno no es capaz de cargar ese peso totalmente* porque hasta muchos se enloquecen. Muchos compañeros mataron a alguien y de una vez se enloquecieron. Entonces cuando yo comencé a decir la verdad, que me dieron la oportunidad de decir la verdad, yo digo la verdad. *Me quito ese peso de encima*, y a parte que me da libertad me libera a mí también porque yo ya dije lo que sucedió y me quito eso de encima. Muchas veces me ha tocado que contarle a mi esposa esto y esto. Pero, ¿por qué se lo cuento?, porque quiero quitarme eso de encima. Aparte de yo haberlo hecho por allá en otro lado, quiero que usted lo sepa, usted es mi esposa, mi compañía., “Yo quité varias vidas, pero me gustaría ahora, de pronto tratar, de salvarlas. En cierta ocasión le alcancé a salvar la vida a un señor ya de edad que se ahogó con un pedazo de carne y me sentí bien. Muchas veces voy por la carretera y voy en la moto y veo que alguien está corriendo peligro, yo lo alcanzo, paro y arreglo lo que puede perjudicarlo. Pienso mucho en eso, y sí, si yo puedo ayudarle a alguien para que no se vaya a accidentar yo trato de hacerlo. Yo sé que no voy a tapar los errores míos, pero tratar de hacer las cosas. (E07_B00997\$26)

Sin esos actos que restauran la relación del excombatiente con él mismo, el cuerpo continúa sometido por el peso que lleva adentro. De hecho, existen habilidades nuevas que tienen significado para ellos así nadie las testifique y como un acto de solidaridad hacia alguien que lo necesita, que pone en evidencia el mensaje que con su cuerpo le da al mundo.

Yo pienso que primero que todo, uno debe perdonarse a sí mismo, primero que todo perdonarse a sí mismo, y después perdonar a los demás. Y como le digo no sé esta grabación a donde vaya a parar, pero sí quiero decirle al mundo y al que me escucha que le pido mil disculpas por todos mis errores. (E10_A17\$0796)

Un cuerpo que clama, que grita su necesidad de ser visto haciendo el bien a otros, como disculpa por el mal hecho. Ahora, es un cuerpo que se siente en libertad de moverse, de ir a un lado a otro, “En la calle, en mi moto, cuando estoy con mi esposa, con mis hijos; me siento libre” (E07_B00997\$26).

Este es un escenario posible, el de la reconciliación, en el que las víctimas del conflicto armado logran dar cuenta de cuerpos reconciliados:

La reconciliación es muy importante, que yo te pueda ver a ti y no sienta ese odio, incluso que esa reconciliación y ese perdón me permita entender que me he hecho daño que no es necesario seguir consumiendo una sustancia psicoactiva, que no es necesario seguir esa cadena de odio en mi familia, o intentar suicidarse, lo que pasa es que no se dimensiona el impacto que ha tenido los hechos en las víctimas como en los reincorporados, entonces esto es más de comprender la dinámica del conflicto y de cómo se tergiversa la mente de cualquier individuo. (Lideresa, víctima de violencia sexual)

Discusión: el cuerpo dislocado

El cuerpo no termina en la piel, se abre al mundo, a la naturaleza, al contexto. El cuerpo no termina en la piel, se abre hacia dentro; los órganos internos también son parte del cuerpo. Parafraseando a Husserl, creador de la fenomenología, y de los primeros que habla de las ciencias del cuerpo, cuando afirma: “llamamos somatología a la ciencia de la corporalidad, ésta será, en la medida en que se ocupe de las propiedades materiales del cuerpo, ciencia de la naturaleza material” (Husserl 2000, p. 18). El enemigo no sólo es la carne, el yo cósmico del otro, sino el yo-psicológico o el yo-cultural, en realidad cuando se agrede el primero lo que se agrede es la integridad humana, pero en el segundo caso agredir el otro a nivel intersubjetivo no necesariamente implica agredir su carne.

Si me preguntan quién soy, podré tal vez señalar mi cuerpo, una cosa natural como las otras. Pero es obvio que no soy tal; pues mi cuerpo yo lo veo, yo lo toco, yo actúo sobre él; mi cuerpo es mi objeto o mi instrumento; es un haz de fenómenos que se me enfrenta y cambia ante mi conciencia; y yo soy propiamente aquel sujeto frente al cual cambia mi cuerpo. (Villoro, 2016, p. 54)

Los cuerpos de los seres humanos expuestos a las armas dejan de ser cuerpos “normales”: cambio de traje, de relaciones, de hábitos: “El cuerpo no es solo una realidad material o biológica, sino el producto de diferentes normas y prácticas regulatorias que le dan forma, lo marcan, lo clasifican y le otorgan significado” (CNMH, 2017, p. 50). El cuerpo que transita de la civilidad al grupo armado y luego nuevamente a la vida civil cotidiana, es un cuerpo en vaivén, *cuerpos para sí, para los otros y para el mundo sociocultural*.

El cuerpo de los excombatientes no tiene pasado, está construyendo su pasado. Es, un cuerpo nuevo mediante el proceso de su ruta de

reintegración, que atraviesa la experiencia del conflicto y la del retorno a la civilidad, a la vida, a la familia, a la productividad, a la comunidad.

Las acciones en contra del cuerpo de los otros revelan un fenómeno de alteridad: el desequilibrio en la concepción de sí mismo con relación a los otros, pues quien lacera, violenta o desaparece el cuerpo del otro, tiene una concepción diezmada del agredido y no concibe al otro como su igual, ni como un ser humano en plenitud. Este es un tema que se dentro de los grupos armados. Para acceder al otro y destruirlo, se debe considerar como enemigo, debe ser una cosa, un objeto cualquiera. Como lo enuncia Levinas en su teoría sobre la alteridad: “La animación el propio *pneuma* del psiquismo, la alteridad dentro de la identidad es la identidad de un cuerpo que se expone a otro, que se convierte en algo “para el otro”” (Levinas 1987, p. 126).

El cuerpo a cuerpo o, el cara a cara nunca es neutro, la presencia del otro siempre despierta sensaciones, tales como: amarlo, desearlo, dañarlo o matarlo. Sin embargo, lo que aparece del otro es su rostro, el cual siempre impela por el reconocimiento, reclama su propia existencia:

Para que la intimidad del recogimiento pueda producirse en la ecumenicidad del ser es necesario que la presencia del otro no se revele solamente en el rostro que perfora su propia imagen plástica, sino que se revele, simultáneamente con esta presencia, en su retirada y su ausencia. (Levinas, 1987 T e I, 172).

En el rostro del otro está el rostro de la humanidad, el cuerpo del otro es una gotera de existencia, acabar con el otro, destruir la presencia del otro, es destruir a la humanidad.

El cuerpo no se recupera con la historia, se resignifica, se reconstruye, pero lo que el cuerpo padeció en su momento, no cambia, no se altera, el cuerpo en la historia no está es una sucesión temporal sino en una duración eterna. Mientras dura la vida de quien lo vivió. La magia o el hechizo del cuerpo está en, que a la vez que es materia en el mundo también es el vehículo por el cual se sabe de otras sustancias de la realidad, el cuerpo es receptor perceptible o, como afirma Nancy (2007): “Cuerpo tocado, tocante, frágil, vulnerable, siempre cambiante, huidizo, inasible. Evanesciente ante la caricia o el golpe, cuerpo sin corteza, pobre piel tendida en una caverna donde flota nuestra sombra” (57). La materia de la memoria del cuerpo dura, resiste en la memoria, como un suceso asido a la piel, las vibraciones del cuerpo del pasado siguen existiendo y algunas veces con más fuerza que los sucesos originales:

Comenzando por la memoria corporal, hay que decir que se deja redistribuir a lo largo del primer eje de oposición: desde el cuerpo habituado al cuerpo episódico, si se puede hablar así. La presente polaridad reflexividad/mundaneidad encubre parcialmente la primera de todas. (Ricoeur, 2004, p. 62)

Los excombatientes en el proceso de reintegración cohabitan sus cuerpos, presencias permanentes de sus existencias, colección de experiencias. El cuerpo resplandece con todas sus situaciones almacenadas en la piel, olvidar el cuerpo es posible, pero él se revela en cada situación: “De pronto el hombre se olvidó de que era «carne», indivisiblemente Palabra, Deseo e Imagen; y se «conoció» como Alma separada, extraviada, prisionera en un cuerpo; y al propio tiempo «conoció» a su cuerpo como Otro, Enemigo y Malo” (Ricoeur, 1990, pp. 176-177). En todo ser humano hay o hubo un cuerpo, una carne que resucita cada vez que las agresiones se aproximan. Cada vez que el cuerpo mismo ilumina su presente como construcción de su propio pasado, un cuerpo reconciliado, que refleja transformación de la concepción psíquica, cultural, grupal del adiestramiento y que ahora se vuelca sobre lo otro con una energía diferente, transformadora y humana:

Al cuerpo-objeto, se opone sistemáticamente el cuerpo psíquico, el cuerpo propio, mi cuerpo (desde el que hablo), tu cuerpo (el tuyo, al que me dirijo) su cuerpo (el suyo de él, de ella-, cuya historia cuento. No hay más que un cuerpo que sea el mío, mientras que todos los cuerpos-objetos, están delante de mí. (Ricoeur, 2004, p. 538)

¿En qué piensa el verdugo cuando ejecuta su labor? ¿Qué sensaciones atraviesan su cuerpo? ¿Qué palabras se puede decir a sí mismo cuando ve correr la sangre de su adversario? El cuerpo sabe de las intenciones del mundo, el cuerpo conoce hasta donde puede avanzar, donde retroceder, donde decir no más: “El cuerpo mismo sabe decir “yo”. Sabe hasta qué punto estoy más allá del límite: sabe cuando estoy fuera. Evalúa las pérdidas de equilibrio, regula inmediatamente los intervalos, sabe hasta donde ya es demasiado lejos” (Serres, 2003, p. 20). El cuerpo evoca a la persona, se destruyen cuerpos, se desgarran la piel, se vacían las vísceras, el otro debe sufrir, el otro: cuerpo de dolor, el otro ilumina en su cuerpo una geometría del sufrimiento, ser humano es doloroso, el dolor de la vida, el dolor de la propia existencia, como lo declara Unamuno (1983):

El dolor es la sustancia de la vida y la raíz de la personalidad, pues sólo sufriendo se es persona. Y es universal, y lo que a los seres todos

nos une es el dolor, la sangre universal o divina que por todos circula.
Lo que llamamos voluntad, ¿qué es, sino dolor? (p. 216)

La fragilidad humana siempre acompaña los devaneos de la existencia, pero cuando es otro que la acelera, cuando son otros los responsables del dolor, el cuerpo tiembla: “Tiemblo ante la idea de tener que desgarrarme de mi carne; tiemblo más aun ante la idea de tener que desgarrarme de todo lo sensible y material, de toda sustancia” (Unamuno, 1983, p. 69).

En últimas, el cuerpo herido, adolorido, violado, el cuerpo muerto alberga el tema de la vida, en blanco y negro, no sólo posibilidad de transformar la energía en movimiento, la cual a su vez se transforma en sociedad, en interacciones humanas, como lo afirma Giraldo: “De igual manera que el cuerpo humano es una máquina de transformar el alimento en carne y en sangre, la unanimidad fundadora transforma la mala violencia en estabilidad y en fecundidad” (Giraldo, 2005, p. 295).

La vida está al cuidado de los cuerpos, la vida es lo que se pone en juego en las situaciones de violencia, el cuerpo está irremediamente como seres vivos, en la vida:

En tanto la vida está acorralada contra sí misma en la pasibilidad insuperable de esta experiencia de sí que no puede interrumpirse, en un sufrir, el “sufrirse a sí mismo” en y por el cual está irremediamente entregada a sí misma para ser lo que es. (Henry, 2010, p. 31)

La vida duele, porque en sí misma es carencia, ella en sí misma reclama nuevas posibilidades, reclama el ser, traducido en cuerpo, en cuerpo vital: “Nuestro cuerpo se cubre de piel, se encierra bajo esta. La piel se abre sobre los sentidos. Se cierra sobre el sentido interno, permanece un poco abierta. El tacto continúa predominando, conoce bien sus alrededores de blanco y de negro” (Serres, 2003, p. 68). La vida es temporalidad corporal, temporalidad que se inaugura en el pasado y se abre al futuro, el cuerpo flota en la temporalidad: “El cuerpo lleva en sí la profundidad de su pasado. Pero esta profundidad es asimismo la ausencia de toda profundidad: es una transparencia absoluta” (Henry, 2007, p. 151).

A modo de cierre y conclusiones

Uno, el cuerpo de los excombatientes cambia de unas posturas orgánicas a un cuerpo para el conflicto, estos son cuerpos adiestrados para la confrontación que expresan dominio, con significados de poder,

de imposición. Sin embargo, el cuerpo presente en el proceso de reintegración es un cuerpo que va siendo resignificado, con destellos de humanidad, de agradecimiento, de expectativa.

Dos, los cuerpos de los excombatientes son cuerpos sin historia, por lo menos, es la idea que se tiene, pero los acontecimientos del pasado, en su mayoría, son parte del presente de los excombatientes, algunos están marcados en la piel, cuando no en el alma con cicatrices, tatuajes, mutilaciones, torturas que no son parte del pasado, sino del presente, son la exposición de los actores en cada una de sus vidas.

Tres, las torturas y, en general, las agresiones corporales, no se quedan en el cuerpo físico, estas trascienden a los cuerpos anímicos, atraviesan la vida subjetiva de los excombatientes y, de esta esfera asciende a los cuerpos socio-culturales a los cuerpos trascendentales. Las torturas marcadas en el cuerpo, se convierte en símbolos de guerra.

Cuatro, el conflicto armado colombiano pone el cuerpo en situación de precariedad, y esto hace que la humanidad tiemble, puesto que lacerar a un ser humano es perforar a la humanidad misma. Desde la teoría de la alteridad de Levinas, se puede deducir que todo conflicto que enfrenta a los seres humanos bloquea la construcción del otro como sujeto de fines y usa a las personas en sus cuerpos como objetos de guerra, como instrumentos de destrucción y destruidos.

Cinco, la temporalidad del cuerpo en situación de conflicto, no es sucesión sino duración como lo propone Ricoeur, pues es un cuerpo que se traslada en el tiempo como totalidad, con sus marcas, sus huellas su sangre tatuada en el pulso.

Seis, en los grupos armados aparece un imaginario con relación al dominio de los cuerpos, mediante una satisfacción sexual, también con el sometimiento y el abuso que deja secuelas de indignación, pena, vergüenza y dolor en las víctimas de diferentes tipos de violencia contra la integridad sexual.

Siete, la arremetida de las confrontaciones se sedimenta en el cuerpo, el cuerpo es el campo de batalla de los excombatientes y de las víctimas, cuerpos cercenados, violados, cadavéricos, desaparecidos, son frecuentes en la confrontación de los seres humanos, por ello, uno de los reclamos más predominantes, estadística y cualitativamente, es por los cuerpos, no sólo para sí mismo, sino por el cuerpo de los seres queridos,

de los seres que compartieron parte de la existencia. En este escenario aparece la figura de reclamo por los cuerpos, exigir la devolución del cuerpo, es decir, por el *habeas corpus*.

Ocho, el cuerpo deja de ser un fin para los seres humanos autónomos y libres y pasa a ser un instrumento. La ruta de reintegración genera un contexto para devolverles el cuerpo, por lo menos hacerles conscientes de la propiedad que constituye su propia corporalidad.

Nueve, todo conflicto humano, pone en juego la vida; como evidencian las narraciones de los excombatientes. El cuerpo alberga la vida y es ésta la que se expone, la que se arriesga, la que se puede perder. De manera que la reintegración con la ARN nuclea alrededor de la vida, es decir, posibilita la recuperación de la vida, de la salud física, anímica y de la reconciliación.

Diez, toda la perspectiva de la memoria y las experiencias grabadas en el cuerpo dan cuenta de la necesidad de priorizar el cuidado de la salud física y psicológica como eje de la recuperación del excombatiente, no sólo desde el componente asistencial y atención especializada, sino también desde la consciencia y resignificación de la importancia y el valor del autocuidado dentro de sus proyectos de vida. Urge, que dicha memoria corporal incesable, pese a todos sus intentos de olvidar lo vivido, se convierta en el insumo de su transformación a través de espacios para compartir desde la humanidad, donde los excombatientes se puedan enunciar y accionar en pro de su bienestar y el de todos.

Agradecimientos

A las Personas en Proceso de Reintegración que participaron del proyecto de investigación quiénes a partir de sus relatos e historias de vida permitieron elaborar ésta discusión sobre el cuerpo después de la Guerra.

Financiación

Este artículo es derivado del proyecto de investigación “Reconstrucción de la memoria histórica del proceso de reintegración en el Eje cafetero y dos municipios del Chocó, a partir de las experiencias por parte de los excombatientes alzados en armas”, que contó con financiación de Minciencias y el Centro Nacional de Memoria Histórica.

Conflicto de intereses

No se cuenta con Conflicto de Intereses.

Contribución de autoría

Todos los autores han realizado conjuntamente y en partes iguales la argumentación y la redacción del presente artículo, es producto del trabajo conjunto y colaborativo.

Referencias

- Castro, M. C. (2002). Investiduras, destrozos y cicatrices o del cuerpo en la guerra. *Desde el Jardín de Freud*, 2: 38-45. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/11641>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica y University of British Columbia. (2013). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para construir memoria histórica*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *La memoria nos abre camino. Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. CNMH.
- Defensoría del Pueblo. (2017). *Grupos Armados Ilegales y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo. Defensoría delegada para la Prevención de Riesgos de Violaciones a los Derechos Humanos y el DIH Sistema de Alertas Tempranas (SAT)*. Defensoría del Pueblo.
- Girard, R. (2005). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama.
- Henry, M. (2010). *Fenomenología de la vida*. Prometeo.
- Henry, M. (2001). *Encarnación. Una filosofía de la carne*. Sígueme.
- Henry, M. (2007). *Filosofía y fenomenología del cuerpo*. Sígueme.
- Husserl, E. (2000). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. UNAM.
- Levinas, E. (1987). *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Sígueme.
- Nancy, J-L. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo, Extensión del alma*. Ediciones La Cebra.
- Serres, M. (2003). *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Nomos.
- Serres, M. (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1990). *Historia y verdad*. Encuentro.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2008). *Lo justo. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*. Trotta.
- Unamuno, M. (1983). *Del sentimiento trágico de la vida*. Sarpe.
- Villoro, L. (2016). *El significado del silencio y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica.